

RALED

VOL. 24(1) 2024



RESEÑA

MORAES, Marcelo José Derzi. (2020)

*Democracias espectrales: hacia una
deconstrucción de la colonialidad*

320p. Rio de Janeiro: NAU Editora.
ISBN 978-85-8128-085-1

MARINAZIA CORDEIRO PINTO

Universidade do Estado do Rio de Janeiro
Brasil

Recibido: 6 de septiembre de 2023 | Aceptado: 6 de diciembre de 2023

DOI: 10.35956/v.24.n1.2024.p.201-205

La obra propone, desde un pensamiento deconstructivo, una mirada profunda a la democracia. Moraes no está dispuesto a dar respuestas o a cerrar conceptos. El autor, en todo momento, lleva al lector a plantearse preguntas que deconstruyen una visión romantizada y tradicional de la democracia. Esto se puede interpretar como un movimiento para sembrar desconfianza y para plantear preguntas, sin asumir la tarea de responderlas; tal vez, para no reproducir intencionalmente la propuesta de verdad de cierta filosofía tradicional. Esta obra nos lleva, entonces, a caminar por los senderos indecibles de la Historia y de la Filosofía.

En este sentido, el libro no sólo hace referencia a los más diversos tipos de violencia – epistémica, social y política– sino que también comunica una violencia que es característica del movimiento deconstructivo. Se trata de argumentar modelos establecidos, comprender sus intervenciones y entablar una relación de diálogo abierto con estos discursos. Este movimiento aporético que deconstruye el canon de la democracia no puede evitar no ser agresivo y no darle al lector un sentimiento incómodo y de intranquilidad

Sin embargo, contrariamente a lo que muchos puedan afirmar inadvertidamente, la deconstrucción no es improductiva, sino más bien es una corriente afirmativa. Las preguntas que propone Moraes, a pesar de causar a menudo una percepción de que nunca hemos pensado sinceramente en la democracia, movilizan en nosotros, los lectores, un compromiso, que podemos catalogar, por sus implicaciones, como un compromiso radical para buscar satisfacer las demandas de la democracia que el autor llama, basándose en su formación filosófica en Derrida, una *democracia por venir*.

La *democracia por venir* no se refiere a una democracia que se hará presente en el futuro (la noción misma de presencia está deconstruida) ni a una democracia que pueda construirse dentro de una lógica de causa-efecto. Es una democracia que, si bien nos presenta demandas urgentes, que requieren una inversión también radical, nunca se completará, siempre será en un futuro inalcanzable que nos exige compromiso social y político.

Al leer este libro, nos damos cuenta de que la violencia de la exclusión no caracteriza sólo el mundo fuera de la universidad. Más aún, tenemos la sensación de que es en el mundo de la producción académica donde esta exclusión es más contundente y, al mismo tiempo, más disfrazada y menos cuestionable. Hay violencia en una filosofía que se propone estudiar una supuesta verdad y proviene sólo de filósofos europeos, una violencia en una historicidad que presenta la democracia sólo como un legado ateniense. También hay violencia en una filosofía que desprecia al otro que no es europeo, negando su conocimiento, su aporte, su cultura, su arte, su medicina, sus técnicas. Se trata de la exclusión del otro de manera académica, articulada, con aire incuestionable, con un léxico filosófico-científico. Pero eso, en este libro, se pone en duda a partir de una investigación cuidadosa y llena de referencias bibliográficas tan ricas y serias que nos quedamos sin entender dónde se escondía todo eso y qué mecanismo tan poderoso fue capaz de producir siglos de filosofía e historia de la democracia, suprimiendo la exclusión y la incuestionabilidad con tanta eficacia.

Para quienes insisten en una teleología en todo lo que reflexiona y estudia, es de aquí de donde podemos extraer la *productividad* de esta obra. Esto sucede porque sólo manifestamos el deseo de estudiar algo más profundamente cuando nos damos cuenta de que el conocimiento que creíamos tener era un conocimiento a medias, un conocimiento que se volvió universal cuando en realidad consistía sólo en una fracción de la episteme, una fracción que se instituyó como un todo a través de una repetición que se pretendía sostener la sabiduría convencional, pero que en sí misma aportaba siempre algo nuevo.

La filosofía ubuntu con la que Moraes cierra este libro con su premisa de “una persona sólo es persona a través de los demás”, en el entendido de que todos los seres están de alguna manera interconectados, se puede identificar no sólo en el quinto capítulo, sino en los cuatro capítulos anteriores. Esta preocupación por el otro se ejemplifica en la dedicación del autor en un largo primer capítulo en el que generosamente proporciona a su audiencia importantes referencias para comprender su reflexión. Este capítulo primero se proporciona una comprensión detallada y paciente de las nociones de espectrabilidad y repetición/iterabilidad. Sin estas nociones, toda lectura posterior quedaría comprometida.

Esta visión del otro también se percibe en las preguntas que nos plantea el filósofo sobre quién en realidad puede configurarse como una “bestia”, quién es el monstruo, quién es el salvaje y también en las nociones de “invitados” e “intrusos”. En todo momento, el autor nos lleva a pensar la alteridad como necesaria para cualquier subjetividad, en el sentido de que, en un movimiento de *différance*, mi subjetividad sólo es posible en relación con el otro; aniquilarlo constituye la aniquilación misma de mi subjetividad contingente y precaria.

Un aspecto negativo que se puede señalar de este libro es el hecho de que el autor es repetitivo en sus declaraciones. Sin embargo, lo que parece tomar cuerpo en la retórica de Marcelo Moraes es lo que él mismo nos introduce al inicio del libro, la repetición. El movimiento del discurso en este texto es el movimiento de la iterabilidad. El lector atento notará que, con cada aparente repetición de contenidos, el autor nos trae algo que aún no había dicho. Lo mismo ocurre con las citas, cada una tiene un motivo, sea por su propio contenido o por la importancia de acercar a un determinado autor a ese momento del texto. Finalmente, esta dinámica de repetición mancha la separación entre práctica y teoría, mientras Moraes interpreta el contenido de su texto en su escritura. De esta manera, el texto se configura como un metatexto, un texto que describe lo que es efectivo en sí mismo.

En esta misma dinámica de repetición, Marcelo Moraes reitera ideas, trayendo a su texto otros géneros textuales, como el género poético con versos como los de Manuel de Barros y el género dramático en referencia a textos teatrales de Shakespeare y Artaud; además de aludir a textos cinematográficos, haciendo puentes con películas de Charles Chaplin, Elio Petri, Lars Von Trier, entre otros. Todas estas referencias aportan a la obra una riqueza cultural que puede conducir al lector a intertextualidades que dialogan con las producciones artísticas, llenando de vida el texto académico y presentándose como verdaderos tratados filosóficos, que, en muchos sentidos, también arrojan sobre el mundo una mirada profunda y deconstructiva.

También es relevante acudir al libro, buscando relacionar las partes del título y su gráfica en la portada, en la que las letras están escritas con sombras de sí mismas, en referencia a la espectralidad. Es importante preguntarse cuál sería la conexión entre las democracias espectrales y la propuesta de construcción de la colonialidad. Estas democracias espectrales, que Marcelo Moraes describe como las democracias que amenazan a Europa, en términos de su desarrollo en muchas áreas - destacando aquí el alcance político -, amenazan a la democracia que convencionalmente se define como nacida en Europa. En un movimiento de deconstrucción de la oposición existente entre la noción de origen y la noción de copia, el autor nos lleva a reflexionar sobre cómo la filosofía y la política del continente africano reflejan la filosofía y la política del continente europeo. Esto sucede, según el autor, porque existen registros de visitas de filósofos, matemáticos y hombres europeos de otros oficios al continente africano, donde probablemente tuvieron contacto con muchos elementos que llevaban en su equipaje a su regreso a su continente y que allí

estos elementos se hibridaron y han sido reinterpretados. Esta influencia se borra en los libros de texto escolares y en los discursos académicos tradicionales.

Este movimiento de colonización del conocimiento se repite a lo largo de la historia a través de estrategias análogas a las actitudes de los colonizadores en el encuentro con los habitantes del espacio que transformarían en sus espacios, en sus colonias, de manera autoritaria, etnocéntrica y violenta. Cuando los eruditos europeos que viajan a Egipto y allí aprenden el arte de la política y otros campos, regresan a su continente y los registros de cualquier intercambio intelectual quedan relegados. Entonces, nos queda claro que a Europa se le permite florecer como si dependiera sólo de sí misma para desarrollarse. Este mismo movimiento ocurriría siglos antes. Los europeos invadirían, matarían y saquearían bienes, fuerza de trabajo y también el conocimiento y el arte de otros pueblos. No se trata sólo de saquear; va mucho más allá de eso. Se trata de tomar lo que aprendes del otro, sus riquezas concretas y subjetivas y, en ningún momento, asumir esa influencia innegable en tu propio “progreso”. Se trata de apropiarse y, al mismo tiempo, borrar el intercambio y declararse dueño de estos bienes materiales e inmateriales sin dar relevancia a lo que aprendiste del otro.

Al investigar cuánto la política egipcia ha espectralado la política ateniense, considerada la cuna de la democracia, Marcelo Moraes nos aporta un rico material sobre la cultura y costumbres egipcias, sacando a su lector de un círculo vicioso de afirmaciones, cuyo único sustento es el hecho de que siempre han sido reiterados en nuestro mundo occidental, como si no fueran cuestionables. La deconstrucción de la colonialidad a la que hace referencia el título del libro se hace efectiva en el momento en que el autor nos presenta un Egipto que va más allá del aura folclórica en la que Occidente envolvió a esta civilización. El autor trae a nuestra comprensión los períodos intermedios, fases de la historia de Egipto en las que no existía la figura del Faraón como quien coordinaba y guiaba con mano dura todos los movimientos del país. Fueron períodos en los que los investigadores describen una descentralización del poder y una política cercana, en muchos momentos, a lo que hoy conocemos como gobierno representativo.

Como nos dice el propio filósofo en la introducción, este libro es “el agotamiento de una tesis doctoral”, despertando con este “agotamiento” significativo una multiplicidad de significados que van desde el agotamiento por la profundidad de lo que nos presenta y para todo el esfuerzo dedicado a la construcción de más de trescientas páginas de gran fuerza e intensidad, incluso la idea de que su tesis se vertió en este libro como las aguas de un río se drenan al mar. Todo esto puede darnos la impresión de una época, pero sabemos que el autor sigue produciendo reflexiones que nos trasladan a aporías que transforman el pensamiento y que nos hacen comprender que hay que renunciar a lo fijo, a lo inmutable, porque no son nada más que una ilusión. Necesitamos considerar los espectros, necesitamos saber vivir con ellos, necesitamos percibir la fuerza que nos aportan, llevándonos a aceptar que todo puede ser deconstruido, es decir, pensado de otra manera, entendido desde otras posibilidades, lo que nos quita comodidad y seguridad, pero enriquece nuestras reflexiones y acciones.

Finalmente, este es un trabajo que no se trata sólo de señalar los límites y paradojas de la democracia. Se trata de un texto que nos lleva a reflexionar sobre hasta qué punto la democracia en la que creemos vivir no es más que una burla de la democracia. No es que el filósofo quiera afirmar la existencia de una democracia original, capaz de reproducirse en algún momento y en algún lugar. La cuestión es que creer que vivimos en una democracia plena e imponer este modelo a otros pueblos es permanecer ajenos al evento de deconstrucción al que está sujeta esta democracia, como todo lo

demás. Este es el movimiento que Marcelo Moraes nos trae de manera tan relevante y rica en esta obra. Un libro que tiene el potencial de poner por escrito el compromiso académico y personal del autor con la deconstrucción de la colonialidad, que corresponde al cuestionamiento de las verdades instituidas, en favor de una apertura que se propone continua e indecible.

MARINAZIA CORDEIRO PINTO es profesora de la Secretaría Municipal de Río de Janeiro y de la Secretaría de Estado de Río de Janeiro. Es doctoranda del Programa de Posgrado en Educación de la UERJ y tiene una maestría en Literatura por la UFRRJ. Participa del grupo de investigación Currículo: asignaturas, conocimientos y cultura (CNPq). Actúa en el examen de preingreso comunitario registrado en la UERJ, con código PVC 21290. Es becaria de la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de Río de Janeiro (FAPERJ).

Correo electrónico: marinazia@gmail.com